

**50.** Lucía Puenzo y el desafío de filmar en Chile

**58.** El renacer humorístico y vital de Felo

**82.** "Grandes chilenos", por Liberty Valance

Ícono del periodismo, recibió en Manhattan a "Sábado" para conversar sobre el presente del oficio. Es crítico de la actitud de los periodistas de hoy porque, observa, están inmersos en la tecnología y no prestan atención a las personas comunes. Del Presidente Trump, dice: "Para mí, Trump no es nada". Página 26.



FRANCISCO JAVIER OLEA

**Director:** Carlos Schaerer Jiménez. **Subdirector:** Álvaro Fernández D.

**Editora de Revistas:** Paula Escobar Chavarría. **Editor Revista Sábado:** Gazi Jalil Figueroa.

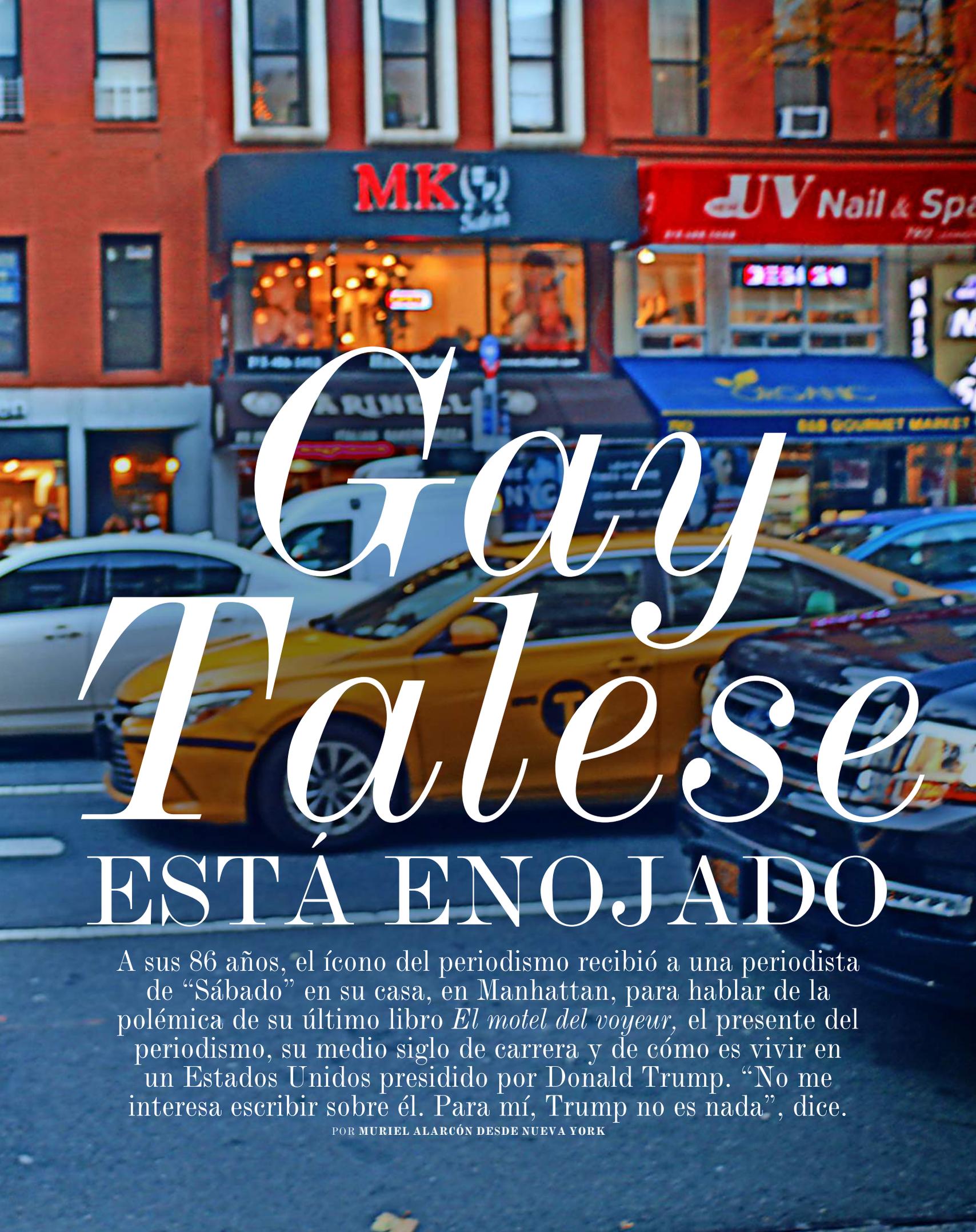
**Coordinador:** Rodrigo Cea Aránguiz. **Diseño:** Manuel Godoy Pareja. **Representante Legal:** Alejandro Arancibia Bulboa.

EL MERCURIO S.A.P Casilla 13-D. Avda. Santa María 5542. Santiago, Chile. Teléfono: (562) 22330-1935. Fax: 22360-7826. Publicidad: 22330-1470. Correo electrónico: revistaelsabado@mercurio.cl / Impresa en Sistemas Gráficos Quilicura S.A.



“Tener un presidente enojado y vengativo, como el que tenemos, con una enojada y vengativa prensa, me ha traído gran tristeza”, dice.

MURIEL ALARCÓN



# Gay Talese

## ESTÁ ENOJADO

A sus 86 años, el ícono del periodismo recibió a una periodista de “Sábado” en su casa, en Manhattan, para hablar de la polémica de su último libro *El motel del voyeur*, el presente del periodismo, su medio siglo de carrera y de cómo es vivir en un Estados Unidos presidido por Donald Trump. “No me interesa escribir sobre él. Para mí, Trump no es nada”, dice.

POR MURIEL ALARCÓN DESDE NUEVA YORK



“Siempre me he enorgullecido de escribir bien, lo que nunca ha sido un ejercicio fácil”, dice.

MURIEL ALARCÓN

**A las tres y media** de la tarde en punto de un sábado de otoño en Nueva York, el periodista y escritor estadounidense, Gay Talese, abre la puerta de su departamento, en el Midtown, a pasos de Park Avenue, en Manhattan, y advierte que tiene solo cinco minutos. En rigor, es la puerta de su edificio, porque tiempo atrás, Talese, uno de los responsables de crear en los sesenta el periodismo literario, más conocido como “Nuevo Periodismo”, compró los cuatro pisos de un *brownstone* —los clásicos edificios neoyorquinos construidos en piedra café—, a poca distancia del Central Park. Aquí vive junto a su mujer, la editora estadounidense Nan A. Talese, y sus perros terrier australianos: Bronte y Benchley.

Talese, 86 años, autor de catorce libros —entre ellos varios *best sellers* y piezas clave del periodismo contemporá-

neo, entre las que se cuenta *Frank Sinatra está resfriado*—, hijo de un sastre y de una modista, hoy luce su atuendo inconfundible: traje café, chaqueta roja, corbata amarilla con pequeños dibujitos de águilas, zapatos y sombrero crema, todo confeccionado a medida. Desde un salón principal con ventanales que miran a la calle, me conduce a un *living* interior y, apuntando un sillón de cuero desteñido, me indica dónde sentarme y luego me pide que anote mi nombre en un papel suelto. Después de mirarlo con detención, lo escribe junto a una breve dedicatoria (“A mi compañera periodista, buena suerte, Gay Talese”) en una de las primeras páginas de su último *best seller*: *El motel del voyeur*. El libro narra la historia de Gerald Foos, un *voyeur*, dueño de un motel en Denver, que llevó un registro del comportamiento sexual de sus huéspedes, des-

pues de espiarlos —por décadas— a través de los conductos de ventilación. Controversial, *El motel del voyeur* despertó un intenso debate ético sobre los límites del periodismo, y después de que *The Washington Post* pusiera en duda la consistencia de algunos datos, fue catalogado como un gran desastre periodístico.

—¿Qué lecciones le dejó este libro? Su publicación generó mucha controversia.

—Nada pasó después de este libro.

—¿Nada?

—Todo lo que hago, en algún punto, genera controversia; todo lo que hago es controvertido. Lo que quiero decir es que no es la primera vez que pasa. También pasó con mi libro acerca de la mafia (*Honrrás a tu padre*) y con mi libro acerca del sexo (*La mujer de tu prójimo*).

—¿No ha sido esta la historia más controversial de todas?

—¡No! ¡Lo que estoy escribiendo ahora es mucho más grande! Pero insisto: ¡No voy a hablar de ella! Este es un libro chico.

—Pero un libro chico que le implicó un mal momento en su carrera después de que *The Washington Post* descubriera inconsistencias en el relato.

—¿Viste el *show* de Netflix —dice, refiriéndose a *Voyeur*, el documental que retrata la seguidilla de eventos que fraguaron el lanzamiento de su libro—. Ahí está todo.

—¿Qué aprendió para su futuro?

—Nada.

—¿De verdad, nada?

—Cero —dice—. ¿Con qué me debería haber quedado?

—Por ejemplo, con la lección del problema que hay cuando uno entrevista a una única fuente para un reportaje.

—Tenía dos fuentes; a la esposa también. Y eran dos esposas: la primera, que falleció,

y después hubo otra esposa.

—**¿No cree haber perdido credibilidad?**

—¡No! ¡Absolutamente no! *La mujer de tu prójimo* fue un libro muy grande. Y sí afectó mi vida completa. Esto es nada, nada. Este es un libro chico que ni siquiera es importante. Los medios exageraron, pero no me importa.

—**Muchos se preguntaron: "¿Qué pasó con Gay Talese?"**

—Bueno, nada pasó con Gay Talese.

## ***El periodismo insular***

Han pasado unos minutos de conversación y Nan A. Talese se asoma desde la escalera, sin bajar. A distancia, saluda amable, con la mirada:

—El evento se atrasó —grita a su marido.

Talese se queda unos segundos en silencio y después de acomodarse en el sillón, dice:

—Tendremos tiempo.

A principios de año la editorial Alfaguara reeditó en español su libro *El puente*, que describe las historias de los trabajadores tras el levantamiento del puente que une Brooklyn con Staten Island. Han pasado 50 años desde que escribió la que ha sido considerada una de las cumbres del periodismo del siglo XX, y lo primero que él dice al respecto es que hoy nadie escribe de los hombres trabajadores.

—Los periodistas hoy, como son educados, quieren estar solo con gente educada. Van a restaurantes y a fiestas, toman vino, tienen a sus hijos en el mismo colegio. Viven en este círculo del éxito, pero no están interesados en conocer el mundo más grande de los Estados Unidos. Los periodistas andan con estos estúpidos *laptops* y se la pasan encima de esos pequeños y malditos celulares. Nunca han tenido una

conversación con quienes no son “fundamentalmente interesantes”. Para mi libro *El puente* pasé tres a cuatro años rodeando a un grupo de trabajadores. A mí me gusta escribir de ellos. ¿Y sabes por qué? Porque nadie ha escrito de ellos antes. Y en esto soy pionero. Los periodistas no están interesados en una camarera, en el que prepara las hamburguesas, o tal vez el tipo que está conduciendo un camión de leche, o quizá alguien que trabaja para una compañía eléctrica y hace el cableado.

Luego, el periodista cuenta

“

La imaginación del periodista ha sido anulada. Los periodistas hoy no ven, están inmersos en la tecnología

”

que solo lee prensa en papel —es lector de *The New York Times*—. Y que no tiene celular. Nunca ha tenido y no le interesa tener.

—La imaginación del periodista ha sido anulada. Los periodistas hoy no ven. Están inmersos en la tecnología. Ahora, todos están hablando con personas que ocupan el mismo tipo de instrumento —se refiere al celular—. Todos tienen uno de esos —dice apuntando al mío—. Yo no. Hoy los periodistas se la pasan hablando a la gente que también tiene celulares. Solo basta que los observes en las calles, en el metro, todos mirando al suelo. Los

periodistas se la pasan mirando al suelo, no ven el segundo ni el tercer piso. No ven lo que hay en las calles.

—**Entonces, ¿qué ven?**

—Solo se ven a sí mismos. El periodismo se ha transformado en algo tan insular. El periodismo hoy es “yo, yo, yo”. Los periodistas hoy no viajan. Los periodistas que cubren historias políticas... los que escriben en Washington, se quedan en Washington, por años y años y años. No van a los pueblos pequeños y no pasan tiempo con gente común y corriente. Los periodistas quieren estar con las estrellas, con los líderes políticos, con los banqueros, con los personajes deportivos, pero ellos no pasan tiempo suficiente con una persona común y corriente.

—**¿Por qué no?**

—Porque no saben cómo hablar con ellos. Nunca han hablado con ellos, han ido a muy buenos *colleges*. Han ido a Harvard, a Yale, a Stanford, a Purdue. Y cuando salen de la universidad, se juntan con estudiantes universitarios como ellos y luego van a trabajar a Nueva York, a Washington o a Boston, y se juntan con graduados como ellos mismos en universidades. Van a la misma piscina, a los mismos centros de salud, a los mismos centros de yoga y de pilates. Pero no tienen una idea de que el 80 por ciento de la gente en Estados Unidos no tiene nada en común con ellos. Ese ochenta por ciento no está en las noticias. Los periodistas no quieren estar con quienes no están interesados en el logro, solo quieren estar con los que lo están. No quieren estar con quienes no tienen satisfacciones profesionales, y se la pasan trabajando para pagar las cuentas.

Para tratar de sacarlo de su enfado, sin éxito le pregunto:

¿Qué opina de Trump?

—No me interesa escribir sobre él. Para mí, Trump no es nada. Pero los diarios escriben de él todos los días, porque es más fácil. Porque Trump es un idiota que hace cosas todos los días y que da razones para escribir de él. Los periodistas de hoy no tienen que trabajar mucho. Este es un juego estúpido que odio como estadounidense. Y realmente estoy avergonzado de Estados Unidos por la imagen de lo que ha pasado en este país. El Presidente y la prensa son demasiado parecidos. Él (Trump) le está dando a la prensa lo que ellos quieren y ellos le están dando a él lo que él quiere: atención. La estúpida prensa no entiende eso. Así, el Presidente prospera en las noticias.

—**¿Qué es lo que más le molesta?**

—La actitud de los periodistas. Los periodistas obtienen placer y satisfacción atacando al poder, pero también obtienen satisfacción lastimando a las personas. No hay mucha compasión. El periodismo hoy está motivado por la ira y la venganza. Y el tener un Presidente enojado y vengativo, tal como el que nosotros tenemos, con una enojada y vengativa prensa, me ha traído gran tristeza en mis últimos años de vida. Cuando tenía 20 años, los estadounidenses eran admirados. Hoy no nos miran con respeto, porque no somos respetuosos. Somos agresivos, nada de humanos. Los periodistas son oportunistas, el Presidente es oportunista. Tienes noticias falsas y un Presidente falso. Es un matrimonio terrible.

—**Se ha planteado que las “noticias falsas” son una oportunidad para que el periodismo se empodere y los periodistas hagan su trabajo.**



**“Hoy el periodismo es como tener una relación sexual por una noche (...). No hay romance”.**

—Ellos no pueden hacerlo —dice desanimado.

—¿Por qué?

—Es contrario a su motor. Esta máquina funciona con el combustible de la furia. Al periodismo lo motiva la furia. Este tipo (Trump) se las arregló para hacer que la prensa escriba acerca de él cada maldito día. Hay muchos escritores que si no fuera por Trump, no tendrían de qué escribir, estarían bloqueados. Y te aseguro que si Trump muere mañana, no van a tener de qué escribir. No tienen la imaginación para escribir sobre una persona co-

mún y corriente, poco interesante. Tienen que ser grandes escritores para escribir sobre alguien así. Saul Bellow u Octavio Paz. ¿Y, sabes algo? Es rentable. Yo, hoy como estadounidense, me avergüenzo, estoy triste todos los días.

Después de unos segundos de pausa, Talese continúa:

—¿Sabes lo triste que es? Todos los días recojo el diario y algunas veces veo los encabezados y leo: “Un avión se estrelló con cien personas”, “Un tipo con un arma disparó y murieron 20, 50 personas”. Y dices: “Bueno, al menos no se trata

de Trump, no tengo que preocuparme de Trump por hoy”. Odio leer estas malas noticias, pero al menos no tengo que leer sobre Trump nuevamente, cada maldito día. Pero, al otro día, bajo por la mañana, levanto el papel y miro los titulares y “Trump-Trump-Trump”. ¡Estoy harto de esto!

### ***Víctima de las redes sociales***

Los suyos, dice, han sido años difíciles de relación con la prensa. En medio de la difusión de su último libro, sus declaraciones en eventos públi-

cos han sido blanco de críticas en redes sociales durante los últimos dos años.

—Uno no puede hablar ahora. No puede decir en qué piensa. Las redes sociales distorsionan tanto lo que dices. Me ha pasado dos veces que he sido víctima de las redes sociales —cuenta.

Primero fue en 2016, durante una charla que dio en la Universidad de Boston, cuando desde el público le preguntaron si hubo alguna mujer periodista que lo influenció para ser escritor. Gay Talese mencionó a Mary McCarthy —una novelista—, pero luego de un silencio incómodo, terminó diciendo: “De mi generación... ninguna”. Sus comentarios provocaron una reacción inmediata en Twitter. Las mujeres en la audiencia hicieron público su disgusto y en redes sociales se divulgó el hashtag #womengay-taleseshouldread (“Las mujeres que Talese debería leer”). Gay Talese más tarde aclaró que en realidad quería decir que no había mujeres en el periodismo deportivo, el área que él cubría en ese entonces.

—Cuando yo era joven, cuando tenía 18 años, quería ser un periodista deportivo y, de hecho, lo llegué a ser... Pero esto es un ejemplo de la distorsión —dice.

Hace un año, en tanto, en noviembre de 2017, durante una lectura en la Biblioteca Pública de Nueva York, con una audiencia que superaba las trescientas personas, volvió a ocurrir: un reportero le preguntó sobre quién le gustaría escribir y Talese respondió que del actor Kevin Spacey, justo cuando se habían hecho públicas las denuncias en su contra de parte de varios hombres por acoso sexual.

—Yo había tomado un trago antes en la comida que habíamos tenido —recuerda Tale-

se—, y sí: yo dije que perfilaría a Kevin Spacey, pero porque en el diario de la mañana (había leído que) Kevin Spacey había sido supuestamente atacado por un compañero actor. Entonces, yo pensé: “De ser el actor más famoso, en un minuto Kevin Spacey pasó a estar en cero”. A ver, yo escribo de las pérdidas. Una de mis piezas más famosas es “El perdedor” (un perfil al boxeador Floyd Patterson). Y yo he escrito de eso: de Frank Sinatra cuando estaba acabado; de John Dimaggio cuando estaba acabado; de la mafia cuando estaba perdiendo la guerra. Y es poder verlos desde el otro lugar, no los vencedores, pero sí los perdedores —dice.

Sin embargo, muchos medios tildaron su respuesta como una “defensa a los depredadores sexuales”. Esto, porque inmediatamente después de decir su nombre, Talese interpelló a su audiencia en Nueva York diciendo que en el pasado todo el mundo ha hecho algo de lo cual se avergüenza. “Incluso el Dalai Lama”, sentenció.

—Pero no sabía que había más de un denunciante —explica Gay Talese—. El reportero no me corrigió. No me dijo que no era solo un hombre, sino que eran veinte o más. Hoy los reporteros no lo hacen; quieren pillarte. Y nunca podrás corregir el error. ¿Cuál es el derecho ahora? No hay. No hay libertad de expresión. Todas las personas tienen que ser tan cuidadosas. Yo soy un escritor y lo que escribo es lo que yo creo. Ellos (la prensa) me critican, pero yo aún intento hacerlo lo mejor que puedo.

**—Hay artículos que sugieren que usted desaprueba el #MeToo. ¿Es cierto?**

—No. Ni siquiera lo sabía. Por eso me salto los peligros de hablar. Cuando fui reportero, los reporteros mayores que admiraba tenían una actitud ama-

ble, no eran mezquinos, malintencionados. Volviendo a lo que ocurrió con Spacey, el ejemplo que te di es una clara diferencia entre un periodista de hoy y uno de mi tiempo. Siendo yo el entrevistador, le hubiera dicho a mi entrevistado: “Usted, probablemente, no entendió mi pregunta; no es un denunciante, son varios...”. Pero hoy los periodistas no te lo dicen, y simplemente te dejan entender mal y, luego, publican un malentendido. ¡Los periodistas han dicho que a mí no me gustan las mujeres, que soy misógeno! ¡Y eso no es verdad! Tengo una esposa con la que he estado casado por 60 años, tengo dos hijas. ¿Por qué dicen que no me gustan las mujeres? Admiro a las mujeres escritoras y les he escrito cartas de admiración. Pero aun así, persiste la idea de que no siento admiración. Eso es incorrecto. Pero no puedo corregirlo. Los medios no tienen ningún respeto por la verdad. Quieren golpearte, noquearte y hacerse un nombre para ellos con eso. ¡Pero esto no es buen periodismo, esto es periodismo de ataque!

### ***La verdad de la ficción***

A medida que avanza la entrevista, Talese está cada vez menos rabioso, y lo único que le preocupa es llegar a tiempo a su evento. Después de mirar su reloj y poner cara de que mi tiempo se acaba, le pregunto sobre el futuro del periodismo en la era de los robots.

**—Hoy ya hay agencias que generan titulares con algoritmos, ¿está en peligro el oficio?**

—Creo que los novelistas son la única gente... La verdad proviene de la ficción, de los grandes escritores... En la década de 1930 tal vez fue Ernest Hemingway, y antes León Tolstói, Marcel Proust, Fitzgerald o Gabriel García Márquez. Los escritores que ven el

mundo no como el periodista, pero que entienden al personaje (detrás de la fuente), tienen, de alguna manera, un sentido completo de la experiencia humana. Pero hoy el periodismo es como cuando alguien tiene relaciones sexuales contigo por una noche y no lo vuelves a ver.

Talese toma un lápiz y escribe en el mismo papel donde está rayado mi nombre: “One

“

Los periodistas son oportunistas y el Presidente también. Tienes noticias falsas y un Presidente falso. Es un matrimonio terrible

”

night stand”, subrayando el concepto.

—Hoy el periodismo es como tener una relación sexual por una noche. Pom, pom, pom. No hay romance, no hay una relación. Ya no es como: sales con alguien, tienes una primera cita, tienes una segunda y, tal vez, a la quinta, te vas a la cama. Y después de irte a la cama, hacen viajes juntos y, luego, conoces a los padres y así, de a poco, van construyendo una relación. Hoy, el periodismo es como el sexo casual. Quieren acostarse contigo y después mandarse a cambiar.

**—¿No siempre fue así?**

—No era así cuando yo estaba. De quienes he escrito, los he visto de nuevo. Cuando escribí

*La mujer de tu prójimo*, vi a esta gente y después hice un nuevo libro, diez años más tarde. Luego, sucedió lo mismo con *El puente*. Para hacer este libro —apunta a una copia de *El motel del voyeur*—, estuve en contacto con este tipo por treinta años. No hubiera (publicado) si él no hubiera estado dispuesto a aparecer con su nombre. Me he negado a aceptarlo en mi carrera. Mis lectores deben saber con quién diablos estoy hablando. Hoy todo es sin la fuente. Así que insistiría que las publicaciones se hagan con los nombres reales y, en caso contrario, que los periodistas escriban ficción. Pero yo no escribo ficción. No creo historias. Yo encuentro historias y trato de contarlas, pero no invento nombres ni escenas —dice dando por finalizada la conversación y sugiere que sigamos hablando mientras caminamos.

Me ayuda a guardar en mi mochila la grabadora, un cuaderno de apuntes y el libro autografiado. Estamos a tres cuerdas del lugar donde se hará su evento y quiere llegar a la hora. Luego, se ajusta su sombrero, grita algo a su mujer —parecido a una despedida— y salimos a la calle Lexington. Varias personas lo reconocen y le sonríen. Él corresponde la sonrisa.

En un último esfuerzo por continuar con la entrevista, le pregunto cómo le gustaría ser recordado.

—Como un reportero dedicado y un escritor elegante. Siempre me he enorgullecido de escribir bien, lo que nunca ha sido un ejercicio fácil. Creo que la marca de un reportero que escribe bien es tener su trabajo (su periodismo diario) legible y lo suficientemente digno para luego ser recopilado y publicado en un libro. He tenido cinco colecciones, creo, muchas de ellas impresas en idiomas extranjeros. ¡Pero basta de presumir! S